Junio 7 de 1885 BUENOS AIRES Año I - Nº 43

EN LA CAPITAL

Por mes . . . . $ m/n 0.40
Por trimestre . . . . " 1.00
Número suelto . . . . " 0.10

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

EN EL INTERIOR

Por mes . . . . $ m/n 0.50
Por trimestre. . . . . " 1.50
Número suelto . . . . " 0.20

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente DON QUIJOTE
Que ninguno lo alborote

Este periodico se compra, pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR — REDACCION ANONIMA — Direccion y Administracion: BUEN ORDEN 88 (altos)

Se presentó y dijo . . .

Quitarle una esperanza á Sarmiento, es desatarle la lengua; quitarle dos, es reavivar su monomania insolente.

Este general, que mientras tenia lugar, no la batalla, sino la escaramuza de Calcete, se hallaba escondido en la iglesia de San Francisco.

Este bravo, á quien nadie podia convencer del triunfo, que resistia á salir de su escondite con la tenacidad del mas ruin miedo, hubo que sacarlo poco menos que de las orejas, y probarle de un modo indudable que se habia triunfado, para que se le volviera el alma al cuerpo.

Jamás ha dirijido ni la captura de un ratero, ni podria hacerlo, porque á fuerza de embrollarlo todo, no entiende de nada.

El único terreno donde mas ruido hizo, es el de la enseñanza escolar; pero solo fué ruido, pues el tiempo que debia dedicar al trabajo, lo entretenia en darse bombo.

Publicista *desfachatado*, en sus libros plagia cuanto halla, y en los diarios escribe en geringonza, sin que haya ni en el estilo ni en el pensamiento, mas que lo inconcebible y lo absurdo.

No ha sido cabo en su larga vida de charlatanismo. Pasó de ciudadano á general por la conmiseracion, mal atendida, que inspiraban sus súplicas, sus cabellos blancos y sus bufonerias alocadas.

Jamás hubo ciudadano virtuoso para él, ni hombre inteligente que estuviese bien en ningun puesto, sin su beneplácito.

No tiene mas títulos de que vanagloriarse, que el de haber sido Presidente de la República; haber fiscalizado la prensa y puesto á precio la cabeza de un argentino.

Sin embargo, el público se acostumbró á tolerarle cuantos barbarismos se le ocurren, conformándose con decir:

—«Cosas de don Domingo.»

Ultimamente se habia callado; no molia la paciencia pública sino con algunas salidas de gallo flaco; pero no era por virtud, como hemos dicho antes de ahora; se habia puesto una mordaza para poder esperar.

Tenia dos esperanzas: la primera, de ser teniente general, por parte de Roca; la segunda, de ir al Senado empujado por Rocha.

Era necesario no soltar ni una insolencia; no herir á uno ni á otro, mientras no estuviese posesionado de una ó de otra de las dos esperanzas, que lo detuvieran enseñando á los perros á nadar y diciendo desvergüenzas embozadas á las mujeres.

Así se pasó el tiempo hasta la discusion de la renuncia del senador del Valle, renuncia que Rocha queria se aceptase á toda costa, aunque no para darle un puesto á Sarmiento, que ya tenia bien asegurado Mansilla, y para el cual hacia méritos tambien el Dr. Dávila.

El negocio dió mal resultado y don Domingo empezó á estirar la *geta* y á juntar bilis.

Entre tanto, exploraba el campo nacional con el *anteojo* de su sobrino, á ver si veia el *carrito* de la otra esperanza con la *tenencia general*; pero ya empezaba á sentirse impaciente, y las palabras despechadas se le salian de la boca como *mascada de tabaco*.

Para matar el tiempo y acabar con la comezon de decir algo, lanzó las sobrinas de su tio por esas calles dando ya indicios de mal humor y haciendo el mas estupendo *baturrillo* literario, de que tengan noticia los siglos.

Allí Don Domingo sobrepasaba su fama de estrafalario.

No habia mas que pedir, era aquello el anuncio de un acaso de los mas furiosos, y así se realizó *incontinenti*.

Llegó el emisario encargado de conocer en qué estado se hallaba la promocion á teniente general, y le dijo:

—Mi general, la derrota está acordada, no existe tal promocion.

Se trata de no dar un sensible golpe á su vanidad, alimentándola con esperanzas; pero de lo indirectamente prometido no hay ni esto, dijo el emisario, haciendo sonar la uña del dedo pulgar de la mano entre los dientes.

La geta del general tomó proporciones colosales y fué á descansar casi insensiblemente sobre la barbilla.

Miró á todos lados en busca de papel y pluma y se sentó.

Y el locuaz y *dicharachesco* Sarmiento se quedó mudo como una estátua.

Por su imaginacion se paseaban los recuerdos de todas las acciones de guerra que oyó referir, y se hacia la ilusion de que él las habia ganado todas.

Recordaba las obras de derecho que habia visto, y le parecian suyas.

Sobre las paredes de su casa no veia mas que letras que decian «Sarmiento».

Tomó la pluma bajo la impresion de sus desengaños y salpicó á diestra y siniestra cuantos nombres se le vinieron á la memoria.

Milicia, administracion, historia, todo lo mezcló y amasó con hiel para pintar las columnas de *El Nacional*.

Los recuerdos de viejos resentimientos, los nuevos desencantos, la vanidad, la geografia, los cambios políticos de Francia y Norte América, sentaron plaza y formaron sin órden en el ejército insidioso del general menos general de la República Argentina.

La muerte al fin se presentó á sus ojos, y tan aturdido estaba don Domingo, que ni supo elejir tierra para la sepultura.

Quiere morir aquí, en San Juan, en Chile, y á no ser porque la furia de hablar lo arrebataba á otras nebulosidades, concluiria por decir que deseaba ser enterrado en la China.

Al fin firmó distraido y olvidado del principio de su carta y del emisario que lo contemplaba absorto.

A no ser por olvido, aun estaria desbarrando. La carta fué llevada á la oficina de correos.

Cuando no podia recuperarse para añadirle una posdata, devorado por la fiebre de escribir resolvió hacer un manifiesto.

¿Para qué?

No lo sabe todavia; pero necesita víctimas, muchas víctimas, y ensartará nombres y fechas hasta cansarse; despues verá lo que sale.

Don Miguel

Cada vez se van enturbiando mas las aguas de la política nacional.

No obstante de no quedarnos mas que un candidato, vamos viendo con menos claridad.

Don Bernardo, que es el mas inocente, y por lo tanto, el mas porfiado de los aspirantes del partido Nacional, persiste en creer en su influencia política; si bien es cierto que en esto no tiene poca parte el General Roca, que todos los dias le da una cucharadita de miel para endulzarle el paladar.

Miguelito bien se vé cuál ha de ser el resultado de las *golosinas* que gusta el Dr. Irigoyen, con la buena fé de un muchacho *bobo*.

Cuando D. Bernardo haya gastado á los pocos amigos con que cuenta y algunos centavos en el sostenimiento del único diarito que subvenciona, cuando haya formado dos ó tres clubs políticos, Miguelito le dirá:

—Mi querido cólega y amigo: ya ve Vd. que con esa pequeña *tropa* nadie puede ser *arriero*; yo que tengo capital activo y pasivo, quiero proceder con la misma franqueza que procedió el General Roca en Belgrano, con la sola diferencia, que en vez de *escribirle una carta*, vengo á decirle personalmente: *Sea Vd. Vice-Presidente.*

Supongo que no me contestará la pavada que le contestó al General, manifestando, *que acepta con la condicion de renunciar en seguida.*

Usted no puede ni debe renunciar nada; debe conformarse con lo que le den, pues su capital no alcanza para mas.

En el terreno de las confidencias, no quiero detenerme ante ningun obstáculo, y le declaro con toda franqueza, que el papel que Vd. viene haciendo, desde el 80 hasta la fecha, es el de *apadrinador*.

Esto mismo podríamos haber hecho con Victorica y con Plaza, que son dos figuras como hechas de moldes para tales casos; pero el particular afecto que nos ha merecido su inocente credulidad lo ha puesto á Vd. en mejores condiciones para servir de instrumento, que á sus dos competidores.

No se sonreia con amargura, que la prueba de su poco valer esta demostrado en lo que le ha sucedido. No fué Vd. candidato oficial, porque nada le podria servir al gobierno saliente; no fué tampoco candidato popular, porque si bien es cierto que nació en esta capital, tambien lo es que el pueblo no lo conoce.

Los candidatos populares salen de las masas del pueblo, á las que estan vinculadas por el trato frecuente, comunes aspiraciones y asimilacion de usos y costumbres.

¿Pudo Vd. considerarse en tales condiciones?

De ningun modo, pues siempre vivió alejado del pueblo por ese aristocrático barniz, que se ha dado á sí mismo.

Ahí tiene Vd. las causas de que yo, jóven desconocido y sin mas capital que el de un *casi parentesco*, le haya ganado la carrera.»

Despues de esta clara esplicacion de D. Miguel, aceptará D. Bernardo lo que le den, aunque sea el puesto de concejal.

Soler

Nuestro candidato podra desistir de sus trabajos políticos, podra presciudir el lejitimo orgullo de ser el ciudadano mas popular de la República: podrá sacrificar su triunfo seguro, en aras de la paz; podra en fin, dejará otros mas aspirantes el puesto de Presidente de la República; pero no podrá impedir que la fama de sus méritos recorra toda la América.

Como prueba de lo que decimos, vamos á copiar los parrafos de un diario Chileno, que se relaciona con nuestro honorable amigo D. Gregorio Soler.

Hélos aqui:

" *Crisis financiera en la Argentina.*—Han sido inú-
" tiles los esfuerzos hechos por el Presidente Roca para
" conseguir que el señor don Gregorio Soler, acepte
" la cartera de Hacienda dejada por renuncia del Dr.
" Plaza.

" Así lo repiten los diarios bonaerenses.

" El Sr. Soler se ha exhibido con éxito en el parla-
" mento y en la prensa, debatiendo las cuestionss eco-
" nómicas que agitan aquel pais.

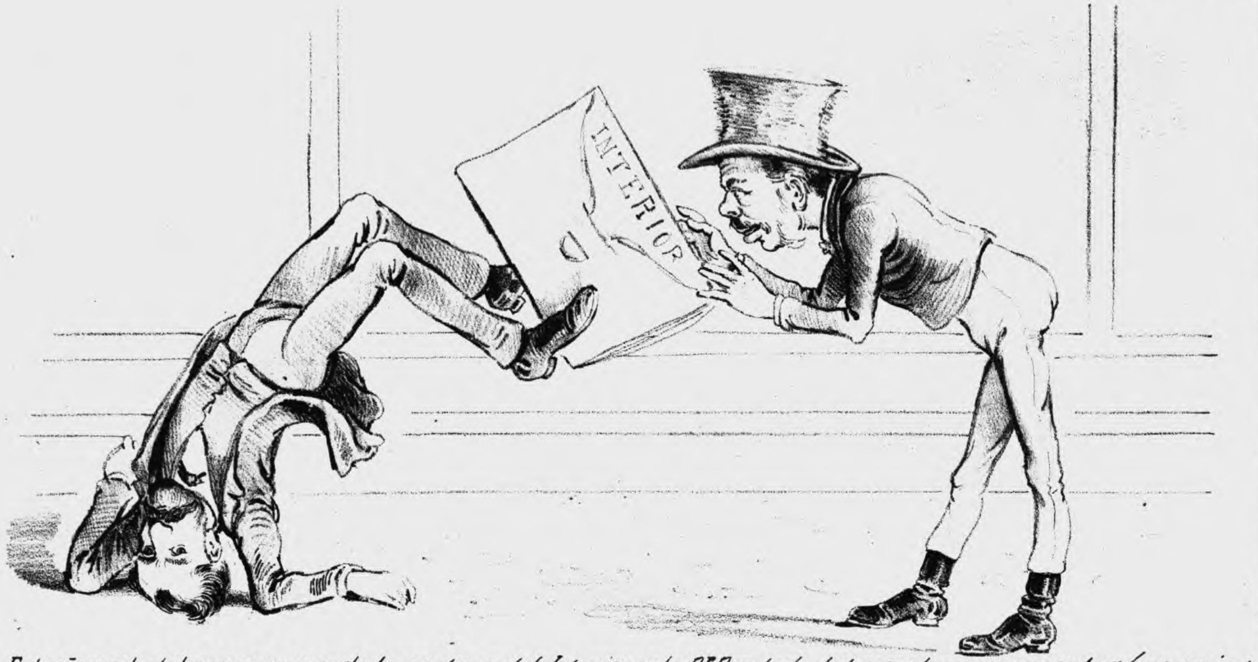
" Ultimamente, en su viage á Mendoza fue objeto de
" una manifestacion por parte de sus numerosos adep-
" tos, que intentan tambien llevarlo á la Presidencia de
" la República.

" La Redaccion económica de nuestro diario se ha
" dirigido al Sr. Exequiel Paz, Redactor de "La Pampa"
" en Buenos Aires pidiéndole todos los trabajos econó-
" micos del Dr. Soler para estudiarlos y comentarlos,
" sacando de ellos lo que sea digno de aplicar á nuestra
" afligida hacienda."

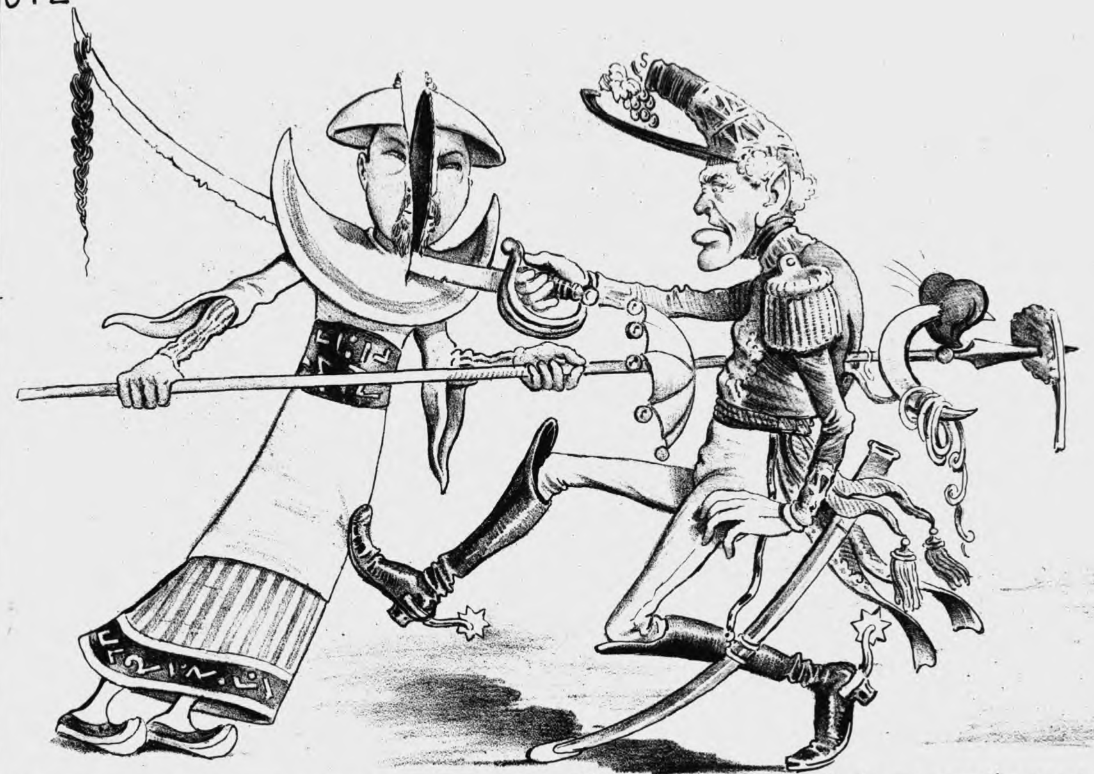
LANZADAS

Ha sido revocada por la Cámara de lo criminal la sentencia dictada por el Dr. Torres, en que condenaba á dos años de prision á nuestro amigo el Sr. D. Juan R. Solveira.

El Dr. Torres dictó tal sentencia acusando á nues-



Estraño modo de hacerse cargo de la cartera del Interior, este Dr. Paz todo lo hace al reves. va contra la corriente.



¡Pobre Sarmiento! Para una triste vez que sale en Dn. Quijote, sale destripado, descorazonado y con una costilla menos.

CESAR AUGUSTO -1880.-

¡ CESAR-NAPOLEON.III-1885.

El colmo de la desgracia. Ir a Londres por recursos y que los pillos ingleses, le tomaran por un Ruso.

tro compañero Silveira de haber injuriado y calumniado á un parrodogo.

Injuriar á un clerigato. ¡Que barbaridad! Si todo cuanto se diga es poco!

La revocacion de esa sentencia, es la demostracion de lo injusta que era. ¡Bien por la Cámara de lo Criminal! si no es por ella, resulta por vez primera que un cura es capaz de tener razon.

* * *

Leo en "La Nacion" del dia 4 del corriente:

Causas para verse.—La Suprema Corte ha señalado dia para que sean vistas las siguientes causas:

Martes 9 á las 12 m., causa seguida por el Dr. Adolfo Cano contra los señores Segundo Molas, presbítero; T. Segura, presbítero, Advertano Olmos...

—¡Caracoles! yo que creia que los parrocetaceos eran unos espiritus puros, encargados de moralizar á los pueblos.

¡Escamatti!

* * *

El Domingo último despues de proclamada la candidatura del Dr. Rocha en San José de Flores, cuatro italianos se espresaron poco favorablemente respecto al candidato plateuse, oido lo cual, un tal Gales y el oficial de partida Mariano Lacasa trataron de desmentirlos, originándose á poco una descomunal batalla.

¡Hueleme que va á haber palos!... así decian los combatientes de uno y otro bando despues de haber recibido cada héroe mas de treinta garrotazos.

* * *

El Gobierno de la Provincia ha vendido dos mil fusiles remington al señor E. E. Espinosa.

A propósito de tal noticia dice "La Nacion" que no conoce al citado comprador.

¿No lo sabe? pues para que no sea maliciosa otra vez la bruja de calle San Martin, le diremos que el Sr. Espinosa es un señor muy conocido en su casa á las horas de comer.

* * *

Dicen que al hacerse cargo de la cartera del Interior el señor D. Benjamin Paz, la tomó del revés.

No nos estraña, este ciudadano hizo gastar en Tucuman 50,000 pataconcitos en su empeño de que las aguas del rio caminaran *pa atras*.

* * *

PARTE TELEGRAFICO

Busco á Derqui. ¡Asi va lindo!
Chirinada: hacerla puedo,
Cuentas *Corrientes* Toledo
Y ¡pin! ¡pan! ¡pun! Rudesindo.

* * *

Nuestro antiguo amigo el señor Arnaled Garcia de Segovia á quien hace pocos dias saludamos por su arribo á esta República, salió el martes último para Tucuman donde le lleva la profesion de periodista; en "La Razon" dará gallarda muestra de su inteligencia.

Tenemos la segnridad de que se captará muy pronto las simpatias de las muchísimas personas ilustradas de aquella localidad.

* * *

"DON BASILIO"

—Por aqui no se le vió—
Lainez dicen que es el padre
Y que "La Union" es su madre
La madre que le pario.

* * *

En la Plaza de la Victoria se conserva aun el armazon hecho para la iluminacion del 25 de Mayo.

Dicen "Los Tiempos" que tal andamiaje parece una jaula de loro, y demuestra curiosidad de saber, por que lo conserva el intendente don Palmerin.

—¿Será para hacer titeres?

—No hijito; Esas son las horcas caudinas del Consejo Deliberante.

* * *

Goyo Torres ha tocado (no una pandereta) sino la plata de la aproximacion al premio gordo.

¡Todos los pillos tienen suerte!

* * *

LA MUERTE DE LOS HOMBRES CELEBRES

Que cosa tan rara es que un hombre célebre no tenga algun infortunio! Parece que cuanto mas alto colocado se halla uno y mas lleno de honores y meritos mas espuesto esté á los golpes de la fortuna.

César cayó bajo el puñal de un asesino.

Ovidio arrastrando en la miseria los últimos años de su vida.

Beusio, cargado de cadenas fué condenado al suplicio.

Belisario despues de haber echado del imperio á sus enemigos muere miserablemente.

Dante pide limosua y muere desterrado.

Camoens pide limosna y muere en un hospital.

Tasso muere antes de ser coronada su frente.

Cervantes y Savedra se creia feliz cuando tenia porotos para comer.

La Fontaine pide hospitalidad á las señoras de Sabliere y de Hernar, y muere infeliz.

Linneo (el grande) remendaba él mismo sus botines viejos con pedazos de carton; vivió y murió pobre.

La Harpe llora en su calabozo.

Gilbert tambien muere en un hospital.

Lavoisier concluye en la guiliotina.

Luis XVI divide su pan con Clery en un calabozo y paga sobre un patibulo el delito de haber nacido en un trono.

Napoleon I muere en Santa Elena.

Napoleon III muere en destierro.

COMO MORIRÁN OTRAS CELEBRIDADES

Como moriran otras celebridades.
Julio Cesar Roca (de parto)
Irigoyen (quebrado por el espinazo al acer un saludo)
Ata-liva (de miseria)
Racedo (de miedo)
Dr. Cárcano (de cornada de burro)
Dr. Benjasmin Paz (vuelto el pellejo lo de *ajuera pa adentro*)
Palnerin rabiando y pataleando.
Wilde (de una pulcritud)
Rocha (reventado de tanta apretar)

Esta lista seria interminable si nos diese gana, pero precisamente no sucede así y hacemos punto final.

* * *

Dice *El Diario:*

" Su Señoria el señor Arzobispo de Buenos Aires, se ha dirigido al Gobierno de la Provincia con motivo del ruidoso asunto entre el cura de San Pedro y la Municipalidad local, haciéndole saber que ha resuelto destituir á dicho cura asi como privarle de ocupar cargo alguno dentro de su jurisdiccion, en virtud del conflicto á que hacemos referencia."

Luego diran que los lobos... digo, los parro-asnos no se muerden entre si.

* * *

Copiamos del «Motin» períodico de Madrid, lo que sigue:

Habiendo oido un beato de Málaga que San Edmigio era buena persona para curar el mal de terremotos, compró una estampa de gran tamaño, lo puso en un marco que colgó á la cabecera de su cama, y se echó á dormir tan tranquilo.

Una noche desprendióse el cuadro por efecto de las oscilaciones; y ¡pataplún! cayo sobre la nariz del cátolico, partiéndosela milagrosamente.

Buen golpe para los impios que niegan que la fe salva; pues no solamente salva, sino que *desnariga*.

* * *

Lástima y asco dicen que da un cura que se encuentra en el penal de Tarragona extinguiendo la condena de veinte años de presidio que le fué impuesta por la audiencia de Valladolid á causa de haber extrangulado á su ama para que no descnbriera un infanticidio.

Es tal su embrutecimiento, que una misma cazuela le sirve para todos los usos de la vida; comer, lavarse, etc., habiendo sido inútiles cuantas tentativas se han hecho para mejorar su situacion, por oponerse á ello su instruccion escasa y su estupidez.

Miraos en ese espejo ¡oh presbiteros! y comprended la honda pena que me acomete al pensar en que si no varias de conducta podreis muchos encontraros en el mismo caso.

Los partidos partidos

(Continuacion)

Juarez	Párese y no embrome amigo cada uno es quien es... ¡estamos!...
Chino	Eso es una historia china. (á D. Goyo).
Goyo	¡Qué escucho!
Chino	El brillante es falso.
Goyo	Usté es el falso y el chino! cara de pucho mascado.
Chino	A mí no me insulta nadie!
Bernardo	Respete el sitio en que estamos y tenga mas cortesia.
Goyo	Cállese usted mamarracho.
Chino	Pido una satisfaccion.
Bernardo	Igualmente la reclamo.
Juarez	Tienen razon los señores.
Goyo	¿Tambien usted? ¡Qué apostamos! á que me agarro á los tres, y solo con esta mano en un santiamen los dejo como á tres en un zapato?
Juarez	¿Quién se atreverá?
Goyo	Yo mismo.
Juarez	Soy príncipe y concuñado del valiente Julio César.
Gogo	¡Pues aunque fuese su hermano de leche, ó su bisabuelo á mí no me importa un rábano.
Chino	Yo desciendo del Rey Midas. Soy el Necker pampeano!
Goyo	Aunque fuese usté Confucio, á mi no me alza usté el gallo!
Bernardo	A la calle!
Juarez	¡Muera Goyo!
Pl. y Ber	¡Muera!
Juarez	¡Camello!
Goyo	¡Guarangos!

ESCENA III

DICHOS Y JULIO CÉSAR

Julio	¿Dónde vais? ¡alto señores! ¿Qué significa este escándalo?
Goyo	Que los tres me han desmentido.
Juarez	Que Goyo nos ha insultado.
Julio	La causa serán los celos, esos celos endiablados que os han puesto tan vidriosos hace tres meses ó cuatro. Vengan ustedes aquí y no sean mentecatos; ya dije que sí fi que no y que no pasen cuidado. Cada cual por su camino, paciencia y pasito á paso ¡si á la postre ha de ser eso... y qué bien que lo preparo!... me parece que me esplico... La cosa... yo lo *garanto* y saldrá... no ha de salir, tan bien como hecha de encargo. ¡Cómo no! á pedir de boca, lo que siento es que entretanto por un quítame esas pajas, aquí os esteis peleando dando al olvido mi afecto la amistad de tantos años, los desvelos que me tomo para dar la blanca mano de esa niña pudorosa educada en mi palacio al que por demostraciones indirectas y agasajos de mi parte, saber debe.
(con intencion)	que es mi predilecto ¡estamos! (pausa) (Los tres le miran esperanzados cambiando su tristeza por la mas franca alegria). ¡Torne la paz! ¡así os quiero! alegres y campechanos. siempre seré vuestro amigo, leal esplícito y franco, sin reservas; porque os quiero.
(aparte)	(Qué bien me los he fumado!)
Juarez.	Viva Julio César!
Todos	¡Viva!
Bernardo	(ap.) Yo soy el que ha designado, la indirecta fué por mí.
Juarez	(ap.) No tiene mas candidato que yo. Se lo he comprendido.
Plaza	Este promete, Dios santo Fué por mi, ¡voto á mi trenza!
Goyo	(ap.) Mi brillante le ha eclipsado, me nombrará paesidente y entonces se lo regalo.

(*Se continuará*).

Monita secreta

[*Conclusion*]

sagradas á alcanzar la salvacion del prógimo, y que así el enfermo tendrá parte en sus méritos, y encontrará satisfaccion para sus propios pecados, porque la caridad limpia de muchos de éstos. Tambien puede pintársele la caridad como el vestido nupcial, sin el que nadie podrá sentarse á la mesa del Paraíso. En fin, deberá alegar los pasajes de la Escritura y de los Santos Padres, que, teniendo en cuenta la capacidad y hábitos del enfermo, sean mas eficaces para conmoverle.

16. A las mujeres que se quejen de los vicios de sus maridos y de los disgustos que les causan, les enseñarán que pueden secretamente tomarles algun dinero, para expiar los pecados de sus maridos y obtener su salvacion.

CAPITULO X.

DEL RIGOR PARTICULAR DE LA DISCIPLINA EN LA SOCIEDAD.

1. Debe expulsarse, bajo un pretexto cualquiera, por enemigo de la *Sociedad*, sin tener en cuenta condicion ni edad, al que aparte á los devotos y devotas de nuestras iglesias, ó del trato con los nuestros, ó que á las limosnas les haga tomar el camino de otras iglesias y de otros religiosos, ó que haya disuadido á algun hombre opulento, bien dispuesto á favorecer la *Sociedad*, de que la ayude. Lo mismo debe hacerse con el que, al disponer de sus bienes, manifieste más afecto á sus parientes que á la *Sociedad*, porque esto prueba que su espíritu no esta mortificado, y es preciso que los profesos le esten por completo. Tambien será expulsado el que de á sus parientes pobres las limosnas de los penitentes ó de los amigos de la *Sociedad*. Para que no se quejen de la causa de su expulsion, no se les despedirá en seguida; primero se les impedirá confesar, se les mortificará y fatigará, haciéndoles desempeñar las faenas mas viles; se les obligará ademas cada dia á hacer las cosas que les causen mas repugnancia. Se les apartara de los estudios elevados y de los cargos honrosos; se les reprenderá en los capítulos y en censuras públicas; se les excluira de las diversiones y del trato con extrañoe; se suprimira en sus vestidos y en cuanto usan todo lo que no sea absolutamente necesario, hasta que se aburran, murmuren y se impacienten entonces se les despedira, como á gente poco sufrida, y que puede ser perniciosa á los otros por su mal ejemplo. Si hay que dar cuenta á los parientes y á los prelados de la Iglesia, del por que se les ha expulsado, se dirá que no hubo medio de inculcarles el espíritu de la *Sociedad*.

2. Tambien se deberá expulzar á los que tengan escrúpulo de alquirir bienes para la *Sociedad*, y que sean demasiado adictos á su propio criterio.

Si éstos quieren explicar su accion ante los provinciales, no se les debe escuchar, sino recordarles las regla, que á todos obliga á obedercer ciegamente.